

Buenos Aires, 21 de agosto de 2020

“Porque no hay nada secreto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse” Mateo 10:26

Estimados hermanos y estimadas hermanas

¡Gracia y bien!

Nada nuevo, pero es necesario tenerlo en cuenta: hoy el mundo se encuentra atravesado por una crisis sanitaria y económica de dimensiones globales y consecuencias impredecibles. Personas que mueren, se enferman, pierden el empleo, que no consiguen satisfacer las necesidades básicas más urgentes. Empresas y comercios que quiebran. Mucha incertidumbre y pocas certezas. La pandemia no ha hecho otra cosa que agravar las enormes desigualdades sociales y poner al descubierto la fragilidad humana como así también de las instituciones.

Por lo tanto, de aquí en más, lo que queda por hacer es comprometernos activamente en todo aquello que posibilite una pronta reconstrucción social. Para ello será fundamental que los Estados desarrollen un nuevo modelo social global que, atendiendo las necesidades de quienes lo perdieron todo y de quienes nunca tuvieron nada, distribuya los bienes y las oportunidades de tal modo que en ninguna mesa falte el pan ni el trabajo con el cual ganarlo.

También será necesario reconstruir una nueva manera de vincularnos. La hospitalidad debe ser un bien esencial. Un paso importante es aprender a convivir en un marco de absoluta pluralidad y diversidad. La práctica de la hospitalidad nos obliga a que las diferencias, que son propias de una convivencia social, no sean un punto de quiebre y separación, sino que se conviertan en el comienzo de un diálogo respetuoso y fructífero que conduzca a la aceptación mutua y la colaboración solidaria. Hace falta más diálogo y más construcción política capaz de ampliar derechos.

Lamentablemente aún no aparecen señales claras respecto de estas urgencias antes mencionadas. Los Estados se cierran sobre sí mismos, aumentando de esa manera las desigualdades entre países ricos y pobres. Al mismo tiempo, llama poderosamente la atención la proliferación de personas, grupos, espacios e incluso instituciones que hacen uso de los medios de comunicación y de la masividad de las redes sociales (que permiten difusión sin mostrar identidad)

para difundir mensajes y propuestas vacías de argumentación y llenas de estigmatizaciones.

Pero como cristianos y cristianas, no podemos dejar de manifestar nuestro repudio y preocupación ante este tipo de mensajes y más aún cuando muchos ellos se realizan con la Biblia en mano. Es preocupante como haciendo uso fundamentalista de la Escritura, e invocando la autoridad divina que supuestamente siempre está de su lado, construyen un pensamiento absoluto, irreflexivo y fanático con el cual atacan a las diversidades sexuales, las minorías étnicas, las mujeres empoderadas, como así también a las agrupaciones políticas, sindicales, a los militantes y las militantes en favor de la ampliación de derechos para las minorías y excluidos. No les importa el nivel de fractura social y ecuménica que sean capaces de generar; tampoco el daño que producen en las personas que son atacadas: Solo les interesa la cantidad de adhesiones que puedan conseguir, especialmente porque también se trata de adhesiones irreflexivas que no admiten ningún tipo de cuestionamiento. Son adhesiones seguras que constituyen un núcleo duro.

Ahora bien, ¿por qué son tan importantes las adhesiones que consiguen?

No podemos desconocer que existen en los distintos países de América Latina un paulatino y progresivo crecimiento de sectores vinculados al campo religioso que han decidido participar activamente en la construcción de entramados electorales que favorezcan a ciertos partidos políticos. En tal sentido, la elaboración de discursos simples, vehementes, vacíos de argumentación científica, pero efectivos a la hora de captar los miedos, prejuicios y frustraciones de amplios sectores sociales, les permite conseguir adhesiones sin mostrar aquello que ciertamente esconden: el apoyo a modelos socioeconómicos excluyentes que atentan contra los trabajadores, los sectores sociales menos favorecidos, las urgencias del cuidado de la naturaleza. Detrás de tales discursos fundamentalistas y fanáticos está escondido el apoyo a un proyecto socio económico excluyente y anti ecológico.

Esto no debe sorprendernos. Ya nuestro Señor Jesucristo nos advertía sobre ellos. En el capítulo 7 del Evangelio de Marcos, Jesús es enfrentado por un grupo de fariseos que haciendo uso de la palabra de Dios le reprochan que sus discípulos no cumplen con las tradiciones de pureza. En pocas palabras, le dicen que sus discípulos con impuros.

¿Qué les responde Jesús? Él les dice que detrás de su aparente pureza farisaica lo que están escondidas son sus impuras intenciones, dado que se preocupan por la pureza de los demás pero no dudan a la hora de des proteger a los ancianos. ¿Cuál es finalmente el consejo de nuestro Señor ante personas que actúan de esa manera? No prestar atención a las palabras que emergen de sus bocas, porque en ellas están presentes las verdaderas impurezas ocultas y que tanto daño provocan.

Estimados hermanos y estimadas hermanas: Estamos viviendo un tiempo muy complejo, que nos necesita unidos trabajando codo a codo en pos de una

sociedad más igualitaria y hospitalaria, en la cual el pan de cada día como así también los diálogos que conduzcan a la aceptación mutua sean una realidad.

Por lo tanto, desoigamos todos aquellos mensajes que lesionan y menoscaban el valor y la dignidad de las personas. Desoigamos los mensajes que reproducen y potencian sentimientos discriminatorios de clase, género, etnia. Tengamos cuidado con los discursos cargados de condena, porque son el reflejo de la maldad que habita en los corazones (Marcos 7:16).

Demos lugar a un pensamiento crítico, que no dé por verdadera y valiosa cualquier tipo de opinión, máxime aun cuando solo expresa juicios de valor. Acudamos a la ciencia, a la información sustentada en argumentos sólidos y fundamentados. Desconozcamos las opiniones anónimas que circulan por las redes sociales.

Pero por sobre todas las cosas, dejemos a un lado las grietas generadas por el odio y los intereses mezquinos para dar lugar a un compromiso efectivo en favor de una sociedad más humana y ecológica que sea reflejo del amor incondicional de Dios. Que así sea. Amén.

Pastor Leonardo Schindler
Pastor Presidente